

CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN

Los Programas de Doctorado en Educación en Chile: Diagnóstico y Proyecciones

LUIS EDUARDO GONZÁLEZ
ÓSCAR ESPINOZA
CECILIA KALUF

Documento de Trabajo CIE N° 6
www.ucinf.cl



Santiago de Chile, 04 de Octubre de 2010
Contacto: cie@ucinf.cl

1.- SITUACIÓN EN ESTUDIO¹

La educación es actualmente una de las áreas que suscita mayor atención para el desarrollo del país. Por tanto, la formación de recursos humanos de alto nivel constituye un elemento de trascendental importancia en la educación superior. De ahí que se hiciera necesario realizar un análisis de los actuales programas de doctorado en educación, de muy diversa naturaleza que se desarrollan en las universidades chilenas, varios de los cuales se llevan a efecto en convenio con entidades extranjeras. El estudio realizado tuvo como propósito diagnosticar la demanda y oferta de formación de nivel doctoral y los nichos de empleabilidad futura a nivel nacional en el área de educación. Para ello se plantearon cinco objetivos: elaborar un catastro de los programas existentes, caracterizar la actual demanda, caracterizar la actual oferta de algunos programas presenciales, identificar la demanda potencial e identificar las potencialidades laborales.

2.- METODOLOGÍA

La metodología utilizada se ajusta a cada uno de los objetivos del estudio. Básicamente, la metodología estuvo basada en la aplicación de surveys, estudio de datos secundarios y análisis documental.

Para elaborar el catastro de programas de doctorado se trabajó sobre la base de un esquema de sistematización de la información utilizando distintas fuentes, tales como: las páginas Web, encuesta a los coordinadores de los programas, y entrevistas a los directivos de los programas. De esta forma, se obtuvieron datos completos de 20 programas, lo cual da cuenta de prácticamente la totalidad de los programas existentes en el país.

Para caracterizar la demanda actual se aplicó una encuesta a los coordinadores, estudiantes y egresados de cinco programas de doctorado representativos.

Para caracterizar la oferta de formación de doctorados presenciales en educación, se hizo un levantamiento consignando información en ámbitos de currículo, procesos de formación y gestión de los programas.

Para determinar la demanda potencial se consultó a los estudiantes que estaban cursando estudios de doctorado por las razones que los llevaron a escoger el programa en el cual se encontraban matriculados y a los egresados por las motivaciones para seleccionar el programa en el cual cursaron sus estudios de doctorado.

Para indagar sobre posibles fuentes de trabajo se entrevistaron informantes claves, egresados y potenciales empleadores incluyendo universidades, municipios, instituciones de investigación y del Ministerio de Educación.

¹ Luis Eduardo González, investigador del Centro de Investigación en Educación (CIE), Universidad UCINF y del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE). Oscar Espinoza, Director del Centro de Investigación en Educación, Universidad UCINF, investigador del PIIE y del Programa Anillo en Políticas de Educación Superior de la U. Diego Portales. Cecilia Kaluf, investigadora del PIIE.

El presente trabajo fue presentado al Primer Congreso Interdisciplinario de Investigaciones en Educación y Segundo Congreso de Investigación en Educación Superior organizado por el CIAE de la U. de Chile, el CEPPE de la Pontificia Universidad Católica de Chile y el CPCE de la U. Diego Portales. Santiago, Hotel Crowne Plaza, 30 de Septiembre y 1^a de Octubre de 2010.

3.- RESULTADOS

De acuerdo a los datos disponibles, en la década 1998-2008 se graduaron de las universidades del Consejo de Rectores un total de 118 doctores a los cuales se agregan 8 de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano que es la única institución privada que reporta datos para esos años.² A contar del año 2004 se triplica el número de graduados anuales respecto al periodo anterior. Es así como del total de graduados en el periodo aludido, el 81% obtuvo el grado de doctor en el lapso 2004-2008. A partir de la tendencia observada es dable esperar que se mantenga un crecimiento sostenido en la tasa de graduación para los próximos años. Por la naturaleza de los estudios y las dificultades para completar los programas en el extranjero es de esperar que este incremento esté asociado, de preferencia, con la oferta de programas nacionales más que a los que se imparten vía convenios.

3.1 Caracterización de la demanda actual

Los actuales estudiantes de doctorado son, en general, personas que trabajan jornada completa (67%) y solo un 16% tiene dedicación exclusiva al programa. La gran mayoría de los estudiantes proviene del área de educación (76%), un 14% viene del campo de las ciencias sociales, el 9% del sector salud y un 1% de las tecnologías.

El 85 % de los egresados ha trabajado en establecimientos educativos en uno o más niveles del sistema. Complementariamente, el 77% se ha desempeñado laboralmente en instituciones de educación superior.

Los estudios doctorales se prolongan, en general, por más de tres años. De hecho, solo uno de cada cuatro matriculados estaba en el primer año, mientras que prácticamente la mitad de los estudiantes había cursado cuatro años o más. A su vez, el 55% declaró que estaba trabajando en su proyecto de tesis y otro tercio manifestó que estaba ya trabajando en su tesis.

3

3.2 Caracterización de la actual oferta de programas presenciales

En el estudio se identificaron 20 programas que se desarrollaban en 16 universidades, tanto públicas (12 casos) como privadas (8 casos). De estos programas, seis corresponden a convenios con universidades extranjeras (cuatro de ellas españolas). Siete de los programas corresponden a educación o ciencias de la educación, mientras que el resto está asociado a especialidades o formas especiales de docencia. Solo dos programas han participado en procesos de acreditación y uno de ellos se acreditó. Los programas, en general, son bastante nuevos. Solo tres tienen más de 10 años de existencia, doce fueron creados en los últimos cinco años y dos iniciaron sus actividades el año 2009. Al año 2008 de los 18 programas vigentes, 10 funcionaban normalmente, y ocho tuvieron convocatoria ese año; cuatro tenían el ingreso cerrado o suspendido, y de otros cuatro no se disponía de información. Existen antecedentes de matrícula total en 13 de los 20 programas de doctorado. El total de estudiantes registrados en dichos programas asciende a 525 alumnos.

² Ver Anuarios Estadísticos del CRUCH en <http://www.cruch.cl>. El stock de graduados se aproxima al stock real considerando que sólo el programa de doctorado de la Universidad Autónoma de Chile (creado el año 2002) podría tener graduados a la fecha aunque no se tuvo acceso a dicha información. La Universidad Academia de Humanismo Cristiano continuó los programas de doctorado en Educación que tenía el PIIE, uno de sus centros fundadores, en convenio con la Universidad de Gales y con la Universidad de Lovaina desde 1984.

Respecto al número de alumnos nuevos matriculados en el año 2008 se logró tener antecedentes solo de diez programas. Entre ellos, se observan tres tipos de programas según tamaño. Un grupo (4 casos) de tamaño reducido, menos de diez nuevos alumnos y que en promedio matricularon 6 estudiantes; un segundo grupo (3 casos) de tamaño intermedio que oscilan entre 12 y 18 nuevos alumnos y que admitieron en promedio 15 estudiantes; y, un tercer grupo (3 casos) de programas más numerosos que recibieron entre 25 y 36 estudiantes al cual accede un promedio de 30 estudiantes nuevos por año.

Al analizar la evolución de la matrícula nueva entre los años 2006 al 2008 se observa que se ha producido una disminución de 27 estudiantes (de 98 a 71) para los siete programas que disponían de información para ambos años. De entre los programas que entregaron información, el 85% son de dedicación parcial y el 60% son vespertinos. La duración de los estudios oscila entre seis y catorce semestres siendo la moda de seis semestres.

En cuanto a requisitos de ingreso, solo cinco solicitan el magister como condición. Otros dos casos requieren de un título profesional. En general, los programas en convenio con universidades españolas no exigen el grado de maestría. Adicionalmente, cinco exigen un segundo idioma como condición de ingreso. Del mismo modo, tres programas solicitan experiencia laboral previa a los postulantes. No obstante, los programas más consolidados en su mayoría (83%) exigen la maestría como condición de ingreso. Por otra parte, cuatro de estos programas piden examen de admisión y dos solicitan una prueba especial a los postulantes. Se puede señalar que hay cinco programas que tienen una entrevista de selección y otros tres que exigen una propuesta del tema de tesis.

En otro orden de cosas, existen vías especiales de ingreso que facilitan la incorporación de académicos de la misma universidad a los programas de doctorado. Incluso hay un programa que está destinado solo a sus académicos.

En los programas más consolidados, el 78% de los docentes son de jornada parcial, 9% de media jornada y 13% de jornada completa. Sólo dos de los programas estudiados tienen cuatro o más jornadas completas y dos tienen seis medias jornadas. Los datos entregados por nivel de formación indican que prácticamente la totalidad de los docentes tiene el grado de doctor

Se analizaron los currículos de 18 programas. Entre estos es posible distinguir dos tipos de doctorado: los convencionales y los no convencionales. El primer grupo está conformado por programas presenciales o semi presenciales y se caracterizan por ofrecer una secuencia de actividades docentes principalmente cursos, seminarios y talleres. En el caso de los programas semi presenciales destacan los doctorados que tienen convenio con universidades extranjeras. El segundo grupo, esto es los programas no convencionales, se caracterizan por no contar con actividades docentes sistemáticas. En este caso se dan dos formas de organizar los estudios. Una, que corresponde a una docencia tutorial a la usanza del sistema británico y otra con un sistema de autoaprendizaje donde toda la responsabilidad de este proceso, incluyendo la elaboración de la tesis, recae en grupos de trabajo autónomos. En aquellos programas que se rigen por el modelo convencional, los cursos que constituyen el currículo mínimo son principalmente los de metodología de investigación y de teoría educativa, ambos considerados como el soporte básico para el trabajo de tesis. En relación a la investigación, se trabaja tanto con modelos cuantitativos como cualitativos.

En lo que respecta a la utilidad de las metodologías para el trabajo cotidiano de los egresados, existe una tendencia a considerar este aspecto en forma positiva (60% de los encuestados lo

encuentra bueno o excelente). De igual manera, la mitad de ellos tiene una opinión más bien favorable en relación con los distintos enfoques curriculares, didácticos y metodológicos en cuanto a su utilidad para el trabajo cotidiano. De igual forma, más de la mitad de los egresados está conforme con los enfoques teóricos que se desarrollaron en las actividades docentes, pero, por otra parte, un tercio manifiesta su disconformidad al respecto y el 25% opina que el tratamiento de la teoría ha sido insuficiente. En relación con los diversos enfoques teóricos, se aprecia un claro predominio del funcionalista por sobre otras perspectivas. En este marco, el 54% considera que dicho enfoque ha sido abordado de manera apropiada. A su turno, más de un tercio de los egresados encuestados opina que el tratamiento de la teoría interpretativa y de la teoría constructivista no ha sido suficiente.

En cuanto a la estructura curricular se denotan dos esquemas. Uno de universidades (en general complejas) que ofrecen una amplia gama de asignaturas optativas, y otros programas que son más focalizados con una mayor cantidad de materias obligatorias. Solo los graduados de uno de los programas analizados en profundidad se muestran de acuerdo en que la estructura y los enfoques pedagógicos usados han sido de utilidad para su trabajo. Del mismo modo, un 54% de los graduados no se muestran del todo satisfechos con la variedad de las actividades docentes que contempla el programa donde cursó sus estudios.

3.3 Identificación de la demanda potencial

Las principales razones que arguyeron los estudiantes para escoger el programa en el cual se encuentran insertos fueron: su enfoque; y, las características de su formación previa y la experiencia, lo cual representa un poco menos de un tercio de las respuestas registradas. En menor medida, se consignan razones como la modalidad del programa (presencial, semipresencial, no presencial) y el tipo de jornada en que se imparte (diurna o vespertina).

En contraste con lo anterior, los graduados ponderan con mayor peso el prestigio de la institución y los académicos del programa.

Estos antecedentes permiten, por una parte, establecer prioridades para la definición del currículo y por otra, registrar el hecho que existen tendencias y orientaciones entre los postulantes para buscar el programa que más se ajuste a sus intereses y características.

3.4. Identificación de las posibles fuentes de trabajo

Los datos recopilados a través de los coordinadores de los programas muestran que todos los egresados estaban trabajando en el área de educación. Según lo señalado, la gran mayoría de los egresados (80%) se desempeñaba como académico en las universidades, un porcentaje menor en municipios (7%) y el resto en otras labores.

Los egresados ratificaron estos datos en el sentido que todos ellos estaban laboralmente activos en el sector educación. Entre las labores que desempeñaban con posterioridad al egreso del doctorado el 85% trabajaba como docente, lo cual es coherente con la proporción que está ligado a las universidades. Una proporción importante ha trabajado en labores de investigación (54%) y de asesoría (39%) y casi un tercio (31%) en cargos directivos superiores.

Por su parte, los informantes claves al referirse a las competencias que debieran tener los egresados le asignan la mayor importancia a la capacidad para realizar estudios e

investigaciones y, en menor grado, también le asignan importancia a la capacidad para adaptarse y trabajar en equipo con distintos grupos, así como a la capacidad para administrar progresión de aprendizajes y evaluar programas educativos.

En relación a los conocimientos y los niveles de dominio temático, los empleadores asignan una mayor relevancia al conocimiento y al dominio de distintas teorías pedagógicas y de cultura escolar.

4.- COMENTARIOS SOBRE LOS RESULTADOS

Al hacer el estudio se pudo identificar las dificultades para obtener antecedentes y el recelo de algunos programas para socializar la información que debiera ser pública. En otros casos se observó inexistencia de información pública, invisibilizando parte de la oferta. Esta situación implicó apelar a distintas estrategias para levantar los datos incluyendo la revisión de las páginas Web de las instituciones en estudios, solicitudes vía teléfono y mediante encuestas dirigidas a los coordinadores de programas.

Llama la atención la cantidad y heterogeneidad de los programas de doctorado en educación vigentes en el país, así como también su cobertura geográfica. Además, en su mayoría son de reciente creación.

Si bien a partir de los datos sobre matrícula en el último bienio se denota un cierto decrecimiento, y se constata el cierre y suspensión temporal de ingresos en algunos programas, la aparición de nuevas ofertas en los años recientes indican que a corto plazo se incrementará la matrícula y, por ende, el número de graduados.

Los actuales estudiantes de doctorado en educación se caracterizan por ser en su mayoría personas que trabajan jornada completa, que provienen del área de la educación o de las ciencias sociales y con experiencia de trabajo en el sistema educativo. Ello explica el hecho que los alumnos dedican un tiempo parcial a sus estudios doctorales y que los programas sean preferentemente vespertinos.

Los estudiantes y los graduados ponderan de manera distinta las características de la institución y del programa. Mientras los estudiantes priorizan los enfoques y la experiencia previa, los graduados dan mayor relevancia al prestigio de la institución y la calidad del programa. Lo primero podría explicarse por una demanda de certificación laboral. En cambio, a los egresados podría interesarle más su desarrollo personal y los requerimientos de los empleadores. Esta situación podría explicarse por la gran cantidad de estudiantes y egresados vinculados al mundo universitario.

Los requisitos de ingreso son muy disímiles. En efecto, en algunos casos basta con tener el grado de licenciado en cualquier área, particularmente en aquellos programas que se ofertan en convenio con universidades españolas. En cambio, otros programas más consolidados exigen contar con licenciatura y magister, un segundo idioma, examen de admisión y pruebas especiales.

También es significativa la diferencia que se observa en los aranceles de los programas y las restricciones que se verifican para la obtención de becas al no tener acceso los estudiantes a los beneficios de CONICYT, dado que la casi totalidad no se encuentra acreditado.

La mayoría de los docentes tienen la cualificación formal para desempeñarse como tales, no obstante la dedicación horaria a los programas no se compadece con lo que debiera ser su nivel de involucramiento para atender a una población altamente demandante y para producir conocimiento en su ámbito de interés.

Gran parte de los programas actualmente ofertados son de carácter presencial o semipresencial pero, debido a la insuficiente dedicación horaria de los profesores y a las características de los estudiantes que trabajan se hace difícil una mayor profundización en los temas abordados, así como la generación de nuevo conocimiento que debería caracterizar a este tipo de estudios.

Al nivel teórico se observa un enfoque hegemónico y la ausencia de una visión de paradigmas alternativos lo que debilita sustancialmente la formación integral de los doctorantes. Adicionalmente, temáticas como la equidad y la pobreza de alta significancia para el país no son abordadas adecuadamente.

Llama la atención que al término de los estudios una proporción menor de graduados trabaja en el sistema escolar. En cambio, la mayoría se desempeñan como académicos, y una proporción significativa en labores de investigación por lo que adquirir herramientas de carácter teórico y metodológico para el desarrollo de actividades de investigación se torna fundamental.

A partir de lo señalado se sugiere que los planes de estudio de los doctorados en educación contemplen e integren diversos enfoques teóricos y curriculares, con un fuerte énfasis en la investigación y la producción de conocimientos en las áreas donde ofrezca docencia.

Es indispensable, en consecuencia, que los programas dispongan de una biblioteca especializada con suscripciones a revistas nacionales e internacionales indexadas (ISI Thompson, SCIELO, LATINDEX, REDALYC) y acceso a las principales bases de datos electrónicas de uso frecuente en educación, tales como: ERIC, EBSCO, JSTOR y UMI.

5.- BIBLIOGRAFÍA

CRUCH (1995-2008). Anuarios Estadísticos 1995-2008. En <http://www.cruch.cl>

Cruz, V. (2006). Desafíos del Postgrado y el Doctorado en América Latina. En <http://www.auiop.org/archivos/ponenciacuba06.doc>

Devés, R. & Marshall, M. T. (2008). El Desarrollo del Posgrado en Chile. En J.J. Brunner & C. Peña (Eds.). *Reforma a la Educación Superior* (pp.265-304). Santiago de Chile: Ediciones de la U. Diego Portales.

Espinoza, O. & González, L. E. (2009). Desarrollo de la Formación de Postgrado en Chile. En *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad, Volumen 5 Número 13, (Noviembre)*, pp.207-232 (Scielo). Buenos Aires, Argentina: OEI-AECI. En <http://www.scielo.org.ar/pdf/cts/v5n13/v5n13a11.pdf>